

INVIDERE

De Lucía Vilanova

*El envidioso, que parece vivir fuera de sí, es un ensimismado; **invidere** ya dice por su composición el dentro que hay en ese mirar a otro...*

Ver a las cosas que no viven y aún a las que viven vida diferente a la nuestra, no parece que puedan llevar a envidia... Ver a un semejante parece ser la clave de la envidia y con ello del propio ser.

Mi realidad depende de otro. Y esa trágica vinculación genera a la vez amor y envidia.

La envidia, mirada de través, es la visión en un espejo que no nos devuelve la imagen que nuestra vida necesita. De ahí, la ambigüedad de la envidia, y esa especie de vínculo que se establece entre el que envidia y el envidiado.

El envidioso y el envidiado son máscaras diferentes de un único ser dividido.

*La envidia está en el camino de la soledad y si el que está acometido por ella lograra esa soledad, cesaría. No cabe envidia en soledad, porque únicamente adquiere soledad el que de algún modo, y en algún sentido, ha logrado acercarse a la **identidad** que es quietud, reposo y certidumbre...*

El ángel se aparece siempre a los que logran la soledad. Y el hombre que lo haya sentido cerca, aún sin verlo, estará libre para siempre del acecho de la envidia; del torcido ensimismamiento, donde la mirada se desvía ante el equívoco espejo...

*Vivir en la **identidad** es estar a salvo del infierno; del infierno de verse en lo otro...*

El Hombre y lo Divino (María Zambrano)

PERSONAJES:

-JULIA, 49 años.

-CELIA, 49 años.

-CATALINA, 49 años.

-ZEMIR.

Atardecer en la playa desierta. Julia camina por la arena hasta pararse ante una hamaca vacía. Cerca de la hamaca hay una elevación, una especie de promontorio, hecho con arena, de base circular y plano en su superficie. Más lejos, hay una roca. Es un enorme pedrusco-negrusco-verdoso. Por un hueco de la roca, sale un hamaquero.

JULIA.- ¡Ei, chico! Necesito dos hamacas más y una sombrilla. Y una sombrilla. No. No son las tres hamacas para mí. No alucines. *(Silencio)* Y ya sé que falta una hora para que se vaya el sol. Estás pensando que no merece la pena pagar por una hora. Pues, yo creo que sí merece. En esta playa no hay nadie, ¿verdad? Los chuloplayas intentan chulearme, pero conmigo no cuela. ¿Cómo te llamas? *(Silencio)* ¿De dónde eres? *(Silencio)* Bueno, eso se ve. Pero, ¿de dónde exactamente? *(Silencio)* ¿Eres de aquí de este pueblo? *(Silencio)* Yo me llamo Julia. *(Silencio)* Estoy esperando a dos amigas. Las tres somos escritoras. Dramaturgas. ¿Sabes lo que es el teatro? *(Silencio)* Esto, por ejemplo, no es teatro, es una playa. Yo escribo teatro con planteamiento nudo y desenlace. Ahora no se escribe teatro. Todo el mundo dice que lo que yo escribo suena a teatro. Vivimos las tres juntas en un cubículo repulsivo, y vivimos mal de dar clases de teatro en extraescolares a niños sin mentón y moqueantes en colegios de curas. Celia, de monjas. Celia es lesbiana, aunque no lo dice, y está, en realidad, perdidamente enamoriscada de Catalina. Catalina es la otra amiga. No me vas a chulear. Te lo digo de antemano. Me recuerdas a alguien... Pero, no sé a quién... Con esos ojos malignos... Si vienen, diles que Julia se está mojando los pies. *(Silencio)* ¿Te ha comido la lengua el gato?

HAMAQUERO.- Sí.

(Silencio)

JULIA.-Y la sombrilla.

Julia se va hacia la orilla. El hamaquero saca del hueco de la roca dos hamacas y una sombrilla. Coloca las dos hamacas y entierra la sombrilla. Celia camina por la arena y se para ante el hamaquero.

CELIA.- Vaya... Hola, muchacho...Muy buenas tardes... Eso es justo lo que quería yo. Tres hamacas y una sombrillita. Qué buen presagio... Buenas tardes. *(Le da la mano al hamaquero. Mira a su alrededor)* ¿No hay salvamento, verdad? Yo... no tengo el cuerpo para que me lo miren. *(Se sienta en la hamaca. De su bolso, saca un libreto)* ¿No tendrás un boli? *(Zemir entra en el hueco de la roca y sale con un bolígrafo. Se lo da a Celia)*. Es que soy escritora y me urge no sabes cuánto poner una cosa... No sabes cuánto... Escribo teatro. Soy dramaturga. Yo escribo teatro, aunque todo el mundo dice que lo que yo escribo no suena a teatro... ¿Sabes lo que es el teatro? *(Silencio)* Dicen que mis obras son raras porque no tienen argumento. Tienen sentimientos. Este texto, por ejemplo, parte de una sensación de agradecimiento que sintió una mujer, una vez... ¿No habrán venido dos chicas? *(Silencio)* Como veo tres hamacas... *(Silencio)* Somos tres amigas dramaturgas del mismo pueblo que nos conocemos desde que estábamos en la barriga de nuestras madres... Yo nunca he estrenado una obra. Julia tampoco. Y Catalina, una, en un teatro institucional, pero... bueno... no sé cómo explicarlo... no interesó. ¿Dices que no hay salvamento? *(Silencio)* No me gusta que me miren. No sé cómo explicarlo... Me quedo en blanco. Se me asfixian las palabras... Como a ti. ¿Yo no soy guapa, verdad que no? *(Silencio)* No, te lo digo porque no puedo estar sola en una cafetería. Siempre me miran hombres de tu pueblo con pintas sucias. Y me pongo a hacer que leo y que escribo. Había una niñita morenita de trenzas con gomas de colores y con un globo amarillo. Y yo quería escribir sobre ella y... y no la podía mirar porque me miraban hombres sucios. Y yo venga a escribir boberías para disimular *(Silencio)* Me recuerdas a alguien... Con esos ojillos bondadosos... No me acaba de venir, como no hablas... Me voy hasta la orilla. Si vienen mis amigas, ¿les indicarás de alguna manera que ya estoy aquí?

HAMAQUERO.- Sí.

Silencio. Celia se va hacia la orilla. Caminando sobre la arena, aparece Catalina.

CATALINA.- Mmmmmmmmm... ¡Qué suerte! Tres. ¿Me has leído el pensamiento, guapetón? O a lo mejor es que han llegado ya. Tres hamacas y una sombrilla. ¿Han llegado dos chicas? *(Silencio)* Una tiene pinta de monja insegura, y la otra, de marimandona tipo Tea Party. Son unas amigas que dicen que son escritoras. Dicen. Pero es mentira. Dicen. Yo sí lo soy. Soy dramaturga. Y con nombrecito. Escribo teatro.

Me recuerdas a alguien... Con esos ojos de señorío y emirato... ¿Eres de aquí? *(Silencio)* De un día para otro... Ayer me pasó. Ayer me sentí un poco vieja por primera vez. Se me acercó uno muy morbososo... Esos muchachos de tu etnia te hacen sentir como un queso de buenísima. Se acerca a mí. Enseguida, le hice ver que no iba a ninguna parte, ni había quedado con nadie. Eso lo notan porque vacilo ligeramente para adelante y para atrás... o porque cruzo tontamente una calle... ¿Sabes lo que me dijo un chico, el otro día, al pasar? Me dice: "Parecés de 30". Claro que eso no es piropo del todo porque dijo "parecés". Y lo parezco. Mucho más que muchas niñatillas... El caso es que con el morbosito ese que se me acercó el otro día... Caí en la cuenta de que era alguien que buscaba de mí algo más que sexo, aunque hacer sexo conmigo tampoco le parecía mal... *(Saca un libreto de su bolso)* ¿Quieres algo, guapetón? ¿Qué miras? Esto es un libreto. Una obra de teatro. Es mi última obra, que transcurre en los años 50. Qué elegantes eran las mujeres en esa época... Con esas faldas que marcaban la cintura. Con esas enaguas que se ponían debajo de la falda. Y los bañadores que llevaban eran muy sugerentes. Y tapaban más. Ray Charles, Duke Ellington, Jhonny Weismuller con su taparrabos, Los Cinco Latinos, Esos bigotitos que llevaban los chicos... Terrible. Terrible que se me salga esta barriga... Yo llegué a estrenar una obra en un teatro institucional. Pero, no gustó. Decían que era inverosímil. Siempre me dicen que mis obras son inverosímiles. Yo me limito a retratar lo que veo. No era inverosímil. Pero, claro, depende de cómo la monte el director. Una siempre está supeditada a eso. Y los actores eran bastante flojos... Eres muy guapetón... Me gustaría que charláramos... que me contaras cosas tuyas. Vosotros, los del tercer mundo, siempre sabéis muchísimo sobre nosotros. En cambio, nosotros, no sabemos nunca nada sobre vosotros, ¿no te parece? *(Silencio)* Zemir... Me recuerdas a Zemir. ¿Yo he envejecido y tú no? *(Silencio)* A partir de ahora te voy a llamar Zemir, ¿quieres?

ZEMIR.- Sí.

Silencio. Vuelven JULIA y CELIA. Zemir se sube a lo alto de la roca y se queda muy quieto mirando el horizonte.

JULIA.- Mírala. Ha venido.

CELIA.- Un poquito impuntual.

JULIA.- Yo no la llamaría a ella "impuntual". Yo la llamaría a ella "desconsiderada con los demás".

CATALINA.- He estado a punto de no venir.

JULIA.- ¿No ves que te lo vaticiné?

CELIA.- Sí.

JULIA.- Es muy propio de ella.

CATALINA.- ¿El qué es propio de mí? ¿Rectificar?

JULIA.- Te lo he dicho.

CATALINA.- ¿No podríamos verbalizarlo?

JULIA.- Dile que ya está todo verbalizado.

CELIA.- Yo creo que ella ya lo sabe que está todo verbalizado.

CATALINA.- Estamos exagerando.

CELIA.- No había nadie más ilusionada que tú con ganar ese concurso. No había nadie. No había nadie. Bueno, sí: Julia y yo ¿Y ahora qué, Catalina? ¿Y ahora qué?

CATALINA.- ¿Todo esto que nos ocurre no será porque somos vagas?

CELIA.- Yo... no creo que sea vaga, Caty.

JULIA.- Celia: no te dejes embrollar por ella. Pero, si fuiste tú la de la idea, Catalina. No seas cínica ahora.

CELIA.- No. Fuiste tú... Creo, Julia.

JULIA.- ¿Yo?

CELIA.- O Catalina. Sí. Sí. Es verdad. Fuiste tú, Caty.

CATALINA.- ¿Yo?

JULIA.- Sí. Desde luego, yo no.

CATALINA.- No fui yo. En tal caso, sería Celia. Fue Celia. Se le pusieron esos ojos acuosos y dijo que tenía una idea, y tú, te pusiste despreciativa, y le dijiste: (*Imitando a Julia*) "¿Cuándo has tenido tú una idea?" Y a ella se le caían unos lagrimones... Y Celia dijo: (*Imitando a Celia*) "¿Por qué no acabamos?" Literalmente: "¿Por qué no acabamos?"

JULIA.- No. "Por qué no acabamos", lo dijiste tú.

CATALINA.- ¿Yo? Nunca habría pensado eso así de primeras. No. Ahora me acuerdo. No fue Celia, fuiste tú, Julia. Ahora lo recuerdo perfectamente. Con ese tono de agresiva que se te pone. (*Imitando a Julia*) "Por qué no nos ejecutamos? Nos tomamos una pastillita. Y nos ejecutamos."

JULIA.- ¿Pastillita? Yo no digo pastillita. Lo de la pastillita lo dijo Celia. Con la voz de lombriz-lastimera-masoca esa que se le pone. (*Imitando a Celia*): "Este infierno se acabaría con una pastillita. Hay algo en mí que hace que me rechacen. ¿Doy mal rollo? ¿Doy mal rollo?"

CELIA.- Yo... no dije eso. No, Julia...

JULIA.- ¿Ah, no? ¿Quién dice "pastillita" entonces? ¿Quién habla con diminutivos?

CELIA.- A veces. Pero no fui yo. Me acuerdo. Fue Catalina. Cierro los ojos y la veo y la oigo clarísimamente. (*Imitando a Catalina*) "Chicas, ¿por qué no abreviamos?"

JULIA.- Sí. Lo de "abreviamos" me suena. Ahora me acuerdo que dijo... que dijo: "Ahogadas como Virginia Wolf"

CATALINA.- ¿Yo dije "como Virginia Wolf"? Eres una mentirosa compulsiva. Si yo odio a Virginia Wolf. Los ladrillos esos que escribía con su mundo interior ese que tenía. Si no se hubiera suicidado, hoy nadie se acordaría.

JULIA.- Pues lo habrás dicho por eso... lo de ahogarte.

CATALINA.- Eso que has dicho es muy feo.

CELIA.- Sí, Julia: eso ha sido una crueldad. Vale. No discutamos más. Es nuestro último día. Fuimos las tres.

CATALINA.- Por lo menos, reconoce que fuiste tú la que levantó la liebre...

CELIA.- ¿Yo?

JULIA.- Sí.

CATALINA.- Sí. Sí, Sí. Al venir con el cotilleo de que las tres estábamos eliminadas del concurso en la primera ronda.

JULIA.- Ronda, ronda... Qué mal me suena eso de ronda. Ni que fuéramos tunas.

CATALINA.- Ya. Y dijiste (*Imitando a Celia*): "Me lo sopló mi amiga, la dramaturga Amara Duarte que está en el jurado."

CELIA.- No. No fue así.

JULIA.- ¿Cómo que no? ¡Ah! Cómo me gustaría haber tenido una grabadora...

CATALINA.- Y, tú, Julia, dijiste que ya lo sabías.

JULIA.- ¿Yo?

CATALINA.- Sí. Dijiste: (*Imitando a Julia*) "¿Qué creéis que sólo vosotras tenéis amigos en el jurado?" Lo sé por Emilio. Emilio Manglano. Está en el jurado, es el presidente y es mi chico. Él también me dijo que estábamos eliminadas. Y me fío de él. Es el único dramaturgo honrado que conozco"

CELIA.- Sí. Y me acuerdo que Catalina te dijo: (*Imitando a Catalina*) "pues si es tan honrado tu chico, no debía haberte dicho nada. Y, te lo digo yo que no es tan honrado tu Manglano. ¿Y si es tan honrado, por qué no se separa de su señora? ¿Y si es tan honrado por qué se lía conmigo?" Y tú, la fulminaste con la mirada.

JULIA.- No, yo, en ese momento, no dije nada de lo que me dijo Emilio. Tú también lo sabías que estábamos eliminadas, Catalina... Y si lo dije, lo dije después de que tú lo dijeras. Lo soltaste desde el baño mientras te desmaquillabas. (*Imitando a Catalina*) "Yo lo sé desde hace días. No dije nada para no disgustaros. Me lo dijo, después de un encuentro en la cama, Lisandro Labore, que está en el jurado.

CATALINA.- Lo del polvo con Labore es verdad. Y, además, no sé si te acuerdas que tú me dijiste: (*Imitando a Julia*) "¿Y tú te crees lo que te diga ese pseudo-dramaturgo de tres al cuarto, trepa-pichafloja, y arribista de Lisandro Labore?" Y entonces, Celia dijo, porque, claro, ahí estuvisteis de acuerdo... Y Celia dijo: "Sí que es un pichafloja, pero, debe ser verdad. Lo que me dijo a mí Amara Duarte es definitivo. Ella no miente. Es incapaz de mentir". Y entonces, le contesté bien yo. Te dije: "¿Que es incapaz de mentir esa gusana orejada y acomplexada? Pero si a mi me odia. Porque una vez estrené en un teatro institucional. Y porque soy guapa" Y Celia dijo entonces, con esa voz meliflua que pone cuando se hace la humilde: "Pero a mi no me odia. Tal vez, porque soy fea. Me dijo la verdad".

CELIA.- Chicas... chicas. Haya paz. ¿Y qué más da quién haya sido? Sí. Puede que empezara yo. Pero lo que me duele de verdad, es que si no cuento yo primero lo que me dijo Amara, vosotras no soltáis prenda. Y ya lo sabíais. Eso me dolió mucho. Pero, ya

da igual. El caso es que por una vez estuvimos las tres de acuerdo... Nos quedamos muy calladas...

CATALINA.- No. No nos quedamos muy calladas. Nosotras no nos quedaremos muy calladas ni cuando estemos flotando boca abajo en el mar.

CELIA.- Nos miramos al fondo de los ojos. Las tres unidas en una misma decisión. Había un... algo inefable... No sé cómo explicarlo... Y yo me puse a hacer la cena... Y... me ayudasteis. Fue un momento... ritual...

CATALINA.- Ritual, sí. Tú, Julia, te bebiste tres botellas de vino. Y entonces fue cuando dijiste lo de venir a esta playa.

JULIA.- ¿Yo, venir a la playa?

CATALINA.- Creí que ibas a decir: "¿yo, tres botellas de vino?" Menos mal.

JULIA.- Si yo odio la playa. Si yo siempre he odiado la playa. Con ese salitre y esta arena que se te mete por el ombligo. Con esta claridad que hierne la córnea. Y ese calorazo angustioso, y... Fuiste tú la de la playa...

CELIA.- No. Julia. Fuiste tú. Me parece que te estoy oyendo...

JULIA.- No. Fuiste tú. Fue Celia. Ahora me está viniendo. Ahora lo recuerdo claramente: (*Imitando a Celia*) "Chicas, hagámoslo bonito, hagámoslo ritual... ¿qué tal irnos a nuestra playa del pueblo... como cuando éramos pequeñas? A la playa del pueblo donde decidimos ser escritoras..."

CATALINA.- Sí... Es verdad... Lo dijiste: "Hagámoslo bonito... hagámoslo ritual..."

JULIA.- Vamos. Estoy segura. Qué pena no haber tenido una grabadora...

CELIA.- No. Vale. No, no y no. Yo pude haber dicho lo de la playa del pueblo. Pero, lo de esta playa tan... estrambótica... no lo dije yo. ¿Cómo lo iba a decir yo con... con lo

mal que lo paso encerrada en el avión? Fuiste tú, Catalina: "Vayamos a una playa exótica. Y abreviemos. ¿Os imagináis los titulares de los periódicos?" Y luego vino lo de tomar antes un veneno. Eso fue Julia.

CATALINA.- Sí. Julia la venenosa.

JULIA.- Fue Celia la del veneno...

CELIA.- ¿Yo?

JULIA.- Ah... qué pena no haber tenido una grabadora... Dijiste: *(Imitando a Celia)* "Yo, si no me tomo algo antes, me muero de miedo. Sabéis el pánico que me dan los espacios abiertos. Yo no seré capaz. No sé cómo explicarlo... Yo sé perfectamente que, en cuanto me llegue una olita hasta la cintura, me salgo corriendo."

CATALINA.- Sí. Eso es verdad. Y luego, dijiste: "¿Por qué no utilizamos algún artilugio para asegurar la realización de nuestros propósitos?"

JULIA.- No. Eso lo dijiste tú.

CATALINA.- Yo no digo artilugio.

JULIA.- Sí. Dijiste: "¿Y si nos metemos con los pies atados, o con un peso en la cintura... o en el cuello?"

CATALINA.- No y no. Eso lo dijo Celia. Yo lo que te dije es que yo no me metía así con un peso en el cuello. Que me parecía antiestético. Que ¿Qué dirían en los medios?

JULIA.- Ahí está. Ahí quería yo llegar. A lo de los medios. Pues claro, por eso dijiste: "Suministrémonos antes algún hipnótico..."

CATALINA.- No, Julia... Yo nunca digo suministrémonos.

JULIA.- Y entonces fue cuando Celia dijo muy sibilamente: "Chicas eso de tomar antes algún veneno es una buena manera de dejar muy clara nuestras intenciones suicidas cuando nos hagan la autopsia. Si no... puede parecer un accidente..." Y Catalina dijo: "¿Que puede parecer un accidente? Ah, por ahí, no paso. Eso sí que no". Y ahí, yo estuve de acuerdo, mira... Ya que nos sacrificamos, por lo menos que sufra y se sienta culpable toda la profesión.

CELIA.- Y entonces fue cuando Julia miró por Internet *El libro de los venenos...*

CATALINA.- Sí. Y *El libro de los suicidios...*

JULIA.- No. *El libro de los suicidios* lo miró Celia.

CELIA.- No.

CATALINA.- Fuiste tú, Julia. ¿A ver quién de nosotras lo tiene que leer todo en los libros?

JULIA.- No fui yo, precisamente, la que dio con el tipo de sustancia... Yo no fui, precisamente, la morbosa que se empolló en *El libro de los venenos* las distintas dosis de Oxi...

CATALINA.- Cállate. Cállate. No lo nombres.

JULIA.- ¿Eres boba?

CATALINA.- (*Señalando a Zemir*) Seré boba, pero no quiero darle a este guapetón ideas. ¿No te acuerdas de lo que nos leíste en *el libro de los suicidios*? La semana en que murió Silvia PLATH según la OMS, se suicidaron en Gran Bretaña 89 personas...

JULIA.- ¿Y qué?

CATALINA.- ¿Y qué? El impulso a morir alcanza de la misma manera al poeta y al hamaquero...

CELIA.- Eso os lo leí yo.

Silencio. Las tres miran a Zemir que se ha bajado de la roca. Zemir entra en el hueco de la roca y saca una caja enorme. Vacía la caja y se esparcen por la arena cubos, moldes, palas y rastrillos de todos los tamaños y colores. Va rellenando de arena los cubos, y comienza a colocar flanes sobre el promontorio circular.

CATALINA.- ¿A quién os recuerda este chico guapetón?

CELIA.- A nadie.

JULIA.- A todos los de este pueblo. Son todos iguales.

CATALINA.- Haced memoria. A Zemir. ¿No os recuerda a Zemir? ¿No te recuerda a Zemir, Celia?

CELIA.- El hamaquero que había en la playa del pueblo...

JULIA.- Nuestro primer amor.

CATALINA.- Las tres babeábamos por él.

JULIA.- Incluso Celia.

CELIA.- ¿Os acordáis que le leímos un poema sobre el amor que habíamos escrito para que dijera cuál le gustaba más?

CATALINA.- Y el premio era un beso con lengua. Gané yo. Eligió el mío.

CELIA.- ¿Por qué creéis que no habla?

CATALINA.- Sí habla. Dice "sí". Poniendo morritos.

CELIA.- Bueno, "sí", a mí también me lo dijo.

JULIA.- Y a mí

CELIA.- ¿Por qué creéis que no dice nada más?

JULIA.- Porque no quiere. Porque entender... lo entiende todo.

CELIA.- ¿Tú crees?

JULIA.- Se le nota en los ojos. Y que le gusta escuchar.

CATALINA.- Yo creo que sabe hablar.

JULIA.- Claro. Contigo hablará. Y te lo tirarás.

CATALINA.- ¿Me da tiempo?

JULIA.- Te da tiempo. Queda casi una hora. Nos meteremos al agua cuando se vaya el sol.

CELIA.- No, Caty, no te da tiempo...

CATALINA.- Sin preliminares... Sí. Sí me da.

CELIA.- Podría ser... Tiene algo de... de... personaje teatral, ¿no os parece?

JULIA.- No.

CELIA.- Sí, Julia. Bueno... No sé cómo explicarlo... En el teatro, de hace un siglo para acá, existen esos personajes enigmáticos que están, pero, que no hablan... Bueno... Puede que en una obra tuya algo así sea... no sé cómo explicarlo... impensable, pero...

JULIA.- ¿Por qué? Porque soy antigua, ¿verdad? Ya. Por lo menos lo que yo escribo suena a teatro.

CELIA.- Y no como lo que yo escribo. Ya. Lo dices por mí que lo mío no suena a teatro. Ya

JULIA.- Pues tú a mí me acabas de llamar antigua. (*Imitando a Celia*) "Ya"

CELIA.- No sé. Este chico para mí... es... podría ser como una especie de... Godot...

JULIA.- Celia: hasta una antigua como yo sabe que Godot no sale en la obra.

CELIA.- Es que nunca me dejas terminar, Julia. Me refiero que me recuerda a Godot, pero... a la inversa. No sé cómo explicarlo... No sé... Tengo la sensación de que... no sé... que... no sé cómo explicarlo.

JULIA.- Pues si no sabes cómo explicarlo es que no lo sabes.

CELIA.- También está ese personaje de *El Malentendido*, ¿os acordáis? Ese viejo criado que apenas habla. Sólo al final dice: "NO". Es... yo lo veía, a ese personaje, como una especie de... Una especie de...

JULIA.- ¿Una especie de...?

CELIA.- Hablo con Catalina. ¿A que sí, Caty?

CATALINA.- A mí me parece que este chico está mucho más bueno que el criado vejete aquel. Y que tiene carne y huesos, no como Godot... ¡Y qué huesos! A mí me parece, más bien, un corifeo. Un corifeo-guapo que se ha extraviado de un coro. Y me parece también, que si os parecen modernos dos autores del siglo pasado, hacéis bien en suicidaros.

JULIA.- Es mejor escribir obras inverosímiles ambientadas en los años cincuenta.

CELIA.- ¿Por qué has dicho "hacéis" bien en suicidaros. ¿Y tú? No lo puedo creer. ¿Te sigues echando atrás?

CATALINA.- No. Pero... No sé. Al venir hacia aquí pensaba que a lo mejor... todavía no era tarde para realizar todos mis sueños.

CELIA.- Realizar todos tus sueños... ¡Qué más da realizar! En la vida no se trata de... Se trata de... de...

CATALINA.- ¿De qué?

CELIA.- De... de... Otra cosa. No sé... otra cosa... de otra cosa... de otra...

CATALINA.- No entiendo...

JULIA.- Yo tampoco.

CELIA.- Yo sí lo entiendo...

JULIA.- Pero, lo entiendes poco.

CELIA.- Porque, a veces, te olvidas de algo que era fundamental. Te viene. Y como te despistes un poco... se te va. Para siempre, siempre... Acabo de tener una idea muy iluminadora... que se me ha ido en un suspiro. Y ya no me acordaré nunca.

JULIA.- Por eso, hay que llevar siempre una libreta para apuntar.

CELIA.- Caty, ¿te has traído las cápsulas? No serás capaz de haberlas dejado en el hotel.

CATALINA.- Me las he traído.

JULIA.- Sácalas. Que yo lo vea.

CELIA.- Sí. Sácalas. Sácalas.

JULIA.- Sácalas del bolso ahora mismo. Sácalas. Sácalas. Sácalas que yo las vea ahora mismo.

CATALINA.- Cómo se alteran ustedes. Aquí están. (*Saca de su bolso un bote. Abre el bote y muestra tres cápsulas*) Mis tres cápsulas rellenas con... con... (*Mira a Zemir*) "Eso". ¿Y vosotras? ¿Las habéis traído? Pues a ver. Que yo las vea.

Celia saca de su bolso un bote. Abre el bote y muestra tres cápsulas.

CELIA.- Aquí están las mías. Y... he sido previsor. (*Celia saca otro bote de su bolso*) También me he traído el otro bote con las tres cápsulas de...

CATALINA.- Cállate. Que te calles.

CELIA.- Vale... También me he traído el bote con las tres cápsulas del... del... "veneno" con la dosis rápida. ¿Y vosotras? ¿Os habéis traído las cápsulas con... la dosis rápida?

CATALINA.- Sí.

JULIA.- Sí.

CELIA.- Pero... yo creo que es mejor que no. Tan rápido... no quiero... No.

JULIA.- ¿Tienes miedo?

CELIA.- No. No tengo miedo. Pero, sí, prefiero la dosis pequeña y lenta. Sigo pensando que es lo mejor... Prefiero. ¿Y tus pastillas, Julia?

Julia saca un bote de su bolso, abre el bote y muestra tres pastillas.

JULIA.- Y aquí las mías. A ver. Las guardo todas yo.

CATALINA.- ¿Por qué?

JULIA.- No me fío de ti.

Silencio. Catalina se acerca a Zemir.

CATALINA.- Que las guarde este muchacho guapetón.

Silencio. Las tres miran a Zemir.

CELIA.- Sí, Caty. Hagámoslo bonito. Hagámoslo ritual. Sería precioso organizar una pequeña ceremonia. Que nos las dé Zemir. Tiene cara de chamancito... ¿Querrás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Si nos tomamos la dosis lenta, es la hora.

CATALINA.- Sí. *(Las tres le dan a Zemir su bote con pastillas)* Y te las guardas en el bolsillito del bañador.

CELIA.- ¿Entonces... ya?

CATALINA.- Sí.

JULIA.- Sí. Tiene que ser ahora. Nos queda media hora para empezar a sentir que se nos duermen los pies. Después, pasaremos de nerviosas y energéticas a fatigadas y deprimidas, después, ritmo cardiaco bajo, después, reflejos lentos, torpeza, coordinación pobre, dolor de cabeza. Después... Parálisis progresiva en todo el cuerpo que termina con parada respiratoria.

CELIA.- Sí.

CATALINA.- Todavía falta una hora para que se vaya el sol.

JULIA.- Me gustará eso de ahogarme mirando cómo el horizonte se traga al sol...

CELIA.- Nos las tomamos. Nos echamos aquí tranquilitas... Será nuestra última conversación... Falta música. Falta una música para la ceremonia. Zemir, tú no sabrás cantar... tocar... no sé...

ZEMIR.- Sí

Zemir entra en la roca y sale con un instrumento rarísimo que recuerda a un cuenco tibetano. Lo hace sonar. Celia se acerca a Zemir con una botella de agua que ha sacado del bolso.

CELIA.- Y toma, nos das un buchito de agua para tragar mejor.

CATALINA.- La esperanza era asquerosa.

CELIA.- Sí.

CATALINA.- Era asquerosa, la esperanza, Zemir. Y así... ya... Ya está.

Zemir vuelve a hacer sonar su raro instrumento musical.

CELIA.- ¿Nos abrazamos?

JULIA.- No. Yo no.

CELIA.- Julia...

JULIA.- Yo tengo esa distancia heredada de mi madre.

CELIA.- Me gustaría tener el privilegio de empezar yo... Zemir, abre mi bote y saca una cápsula.

Zemir abre el bote de Celia, saca una cápsula, se la da a Celia que se la mete en la boca. Después, da un trago de agua. Zemir abre el bote de Julia, saca una cápsula, se la da a Julia que se la mete en la boca. Un trago de agua y se la traga. Zemir abre el bote de Catalina, saca una cápsula, se la da a Catalina que se la mete en la boca. También se la traga con un trago de agua. Catalina, Celia y Julia se tumban cada una en una hamaca. Zemir continúa haciendo flanes para su construcción de arena.

CELIA.- Yo tenía sólo nueve años, Zemir. No había podido dormir en toda la noche, repitiendo las palabras... y paladeaba cada sílaba del poema. Lo había escrito yo... Era un poema sobre el amor. Me acuerdo. Y ese día me levanté antes que todos en casa y puse la mesa para el desayuno...

JULIA.- Se te derrumba algún flan porque hay que hacerlos con la arena más mojada. Zemir, tienes que ir hacia la orilla a coger arena mojada, ¿me entiendes? Que esté húmeda, quiero decir... y, deberías ponerte una camiseta, o algo, porque aunque parezca que, por la hora que es, el sol no pica, claro que pica.

CATALINA.- Yo ya desde muy pequeña tuve motivos para decidir ser escritora, Zemir. Porque mi profesora de lengua me decía que todo lo que yo escribía era fascinador. Decía que yo era guapa y que eso era muy importante.

CELIA.- Le puse el tazón del desayuno a mi padre... y debajo del tazón... la cuartilla con el poema sobre el amor que yo había escrito. Pero... él pensó que era una servilleta... y se... se... limpió con mi poema...

JULIA.- Porque, aunque tengas una piel tan curtida, ya está demostrado lo malo que es el sol. Aunque seas de otra etnia. Y esa pala que estás usando es muy pequeña y si cogieras esa verde que tienes al lado, créeme, ahorrarías tiempo.

CATALINA.- ¿Yo he envejecido y tú no? Me recuerdas tanto a aquel hamaquero que había en aquella playa... Y me enamoré de él, ¿sabes? Tenía tus mismos músculos pectorales y era también muy guapo.

CELIA.- Esa reacción de mi padre yo creo que me volvió para siempre insignificante. Esa reacción de mi padre fue, creo yo, el anticipo del... no sé cómo explicarlo... ninguneo... al que permanentemente soy sometida en... bueno... en mi carrera literaria...

JULIA.- Zemir, ya te he captado. Ya sé lo que pretendes hacer con tanto flan. Lo que pretendes es representar una batalla con barcos... Si quieres barcos de distintos tamaños coge otros cubos. El pequeño azul que tienes a tu derecha...

CELIA.- Mi padre me decía que si me dedicaba a la literatura era porque yo era una siniestra... Bueno... él no decía siniestra... él era de pueblo... Y que era eso lo que me hacía mirarlo todo de forma torcida. Sí. Y cuando yo le decía a mi madre que iba a ser escritora, me decía que por eso yo nunca entendía nada y que no sabía vivir.

CATALINA.- Yo era una niña con chispa, Zemir. Decía mi profesora de lengua que yo tenía mucha luz y que si alguien es insignificante no puede ser escritor. Y que a un escritor se le reconoce porque es chocante. Extravagante. Avispado.

JULIA.- Yo no sé si viste, Zemir, la peli esa del desembarco de Normandía... a mí es que me gusta mucho el cine bélico americano... *Pearl Harbour* se llamaba. El objetivo del enemigo era neutralizar la flota del Pacífico de la armada de los Estados Unidos... Por eso te digo que estos flanes podrían ser los barcos, pero, lo normal, es que sean de distintos tamaños...

CELIA.- También me decía mi padre que si me hacía escritora sería siempre pobre como una rata... Esa construcción tan preciosa me recuerda mucho a mi pueblo... al pueblito pesquero donde nací... Mira. Ese círculo tan grande era la plaza de arriba, donde yo vivía... Con este molde verde grandote, puedes hacer el ayuntamiento que era blanquito, de estilo francés... y tenía un reloj precioso...

CATALINA.- Mi profesora de lengua decía que había concursos literarios. Y yo me espatarraba en la cama y soñaba, Zemir... Soñaba que yo iba a ganarlos todos... Y soñaba que ganaba MUCHO DINERO.

JULIA.- Yo siempre he ido mucho al cine. Porque me interesan las cosas. Porque desde que decidí dedicarme a la literatura dramática sentí que una autora tiene que esforzarse por estar en el mundo. Para contarlo. Sí. No se pueden describir cosas espatarrada en la cama... Lo que pasaba en la peli es que, al empezar, había atracada en la playa sólo una gran fragata, pero, de pronto, llegaban a romper la calma dos mini-submarinos japoneses con torpedos. Si quieres hacer dos mini-submarinos japoneses con torpedos tienes que coger dos cubos alargados y le tienes que hacer agujeritos a los lados. Mira, con ese palo...

CELIA.- Mi casita en medio de la plaza... Cuando todo era sólido... Cuando podías cambiar el curso de las cosas. ¿Tú crees, Zemir que hay uno o dos momentos que determinan tu vida? Recuerdo a la profesora aquella de lengua que decía... que decía... de otras niñas que tenían mucha luz, y lo decía delante de mí para hacerme notar que yo no tenía luz... Cuántas lágrimas... Y luego... lo de... Zemir... Hay algo en mí que hace que me rechacen...

CATALINA.- Y luego... cuando ganara todos los concursos me dijo la profesora de lengua que tenía que dedicárselo a ellos... A los que me dieran el premio. Se llama jurado, me dijo la profesora de lengua...

JULIA.- Y es cuando aparece en medio de la playa, la teniente de enfermería Evelyn Jhonson, del cuerpo de enfermeras del ejército de los Estados Unidos, que va de protagonista y no lo es... y que luego resultó ser una pelotillera, una trepa, una lagarta, una arribista y una caliente-pollas. Coge ese cacharro blanco que podría ser muy bien el camión de la cruz roja... Porque, yo, Zemir, que no soy nada tonta, en seguida me di cuenta de que, para siquiera poder comer, en el mundo del teatro, hay qué saber decir a las personas lo que les gusta oír. Hablando en plata: tienes que pelotear...

CELIA.- Puedo recordar el tañer de las campanas de la ermita blanca subiendo la cuesta empinada... Puedo recordar el olor de las frituras de pescado... Puedo recordar el olor de las castañas asadas... Puedo recordar el olor de las caquitas de las vacas... Puedo recordar los balidos de las cabras... Puedo recordar el klok-klok del abrir de contraventanas... Puedo recordar el rumor que hacía el agua corriendo por el río pequeño que pasaba por el medio de la plaza...

CATALINA.- Y pensaba: cuando sea famosa y viva en un hotel de Casablanca me harán entrevistas. Sí. En la televisión y en los periódicos. Y diré en los medios las cosas que a la gente le gusta oír. Hablando en plata: lo que me dé la gana... Porque yo siempre he creído que hay que saber vivir en sociedad. Y que eso no es mentir. Eso es tirar para delante. Y me dijo mi profesora de lengua que si quería hacer algo en el teatro tenía que decir que había estudiado en el extranjero... Para que me valoraran... Y yo dije que había estudiado en Malta.

JULIA.- Y ahí aparece el capitán Rafe McCawley de las fuerzas aéreas del ejército de los Estados Unidos... que lo interpretaba muy bien Ben Affleck... que la salva a la enfermera-lagarta justo cuando se va a caer en una zanja... Mira, con esa pala, puedes hacer un hoyo que hará de zanja... Ese sí que era un tipo honesto, el capitán McCawley. Y entero... Él nunca renegaría de su país, por mucho que sea un mecanismo que funciona lo de decir que has estudiado fuera. Él nunca haría esas cosas, Zemir.

CELIA.- La aldea donde naciste, Zemir... en medio del verde... al lado del mar... Yo lo veía como... un pequeño cachito de mundo que era mío... Me puedo recordar corriendo bajo la llovizna para enseñarle a mi madre el trofeo... del concurso de relatos de la escuela.

JULIA.- *Pearl Harbour* es también una historia de amor a tres bandas... ¿Sabes por qué, Zemir? Porque el capitán Rafe McCawley tenía una relación seria con una mujer que lo quería de verdad, pero la enfermera Jhonson no perdió el tiempo y se enrolló con el capitán nada más salir de la zanja...

CATALINA.- Y mira. Por ser amable, por no ser soberbia, por ser complaciente... por decir que había estudiado en Malta... Conseguí que me estrenaran una obra en un teatro institucional...

CELIA.- Puedo recordar también que mamá, sin darse cuenta, me hizo un desprecio al utilizar mi trofeo del concurso de relatos de la escuela como caja para guardar las especias...

JULIA.- Pero, el capitán Mc Cawley era un hombre honesto, Zemir. Él nunca se bajó los pantalones. No. Nunca se llegó a casar con la enfermera. Y nunca se humilló ante sus superiores... Podrías hacer con esos cubos grandotes, un edificio... no sé, una especie de escuela militar...

CELIA.- Mira si éramos pobres, Zemir, que mis padres, para poder abonar su prado, me mandaban por los caminos estrechos a apañar las caquitas de las vacas... Había muchas, mirando el suelo.

CATALINA.- Y el día del estreno... por donde iba, me siguieron muchas luces y faros... De las fotos que me hicieron. Pero, yo iba con gafas negras... Y estuve a punto de estrenar en el extranjero...

CELIA.- Todas las cosas que uno está a punto de hacer y luego no le salen... y ya no le salen nunca... Los apuntos. Son apuntos... apuntos.

JULIA.- De lo que siempre me acordaré es del final de *Pearl Harbour*, Zemir: un travelling muy largo que acaba enfocando a la estatua de la libertad...

CELIA.- Yo, ahora, creo... creo que no hay libertad, Zemir... Eso del libre albedrío... yo pienso que es una quimera... Estamos sometidos a unas circunstancias que nos hace ser como somos y lo que somos... Yo, por lo menos...

CATALINA.- Mi obra no interesó... La desgració el director. El director me dijo que él no leía las acotaciones. Yo le dije: "¿Ah, no? ¿Por qué? ¿Cómo haces? ¿Las tapas?" Al final, me confesó que sí, que las leía, pero que él lo que hacía era "ir a la contra". Lo dicen todos los directores ahora, Zemir. Van a la contra de lo que les pone el autor... Y, claro... pasó lo que pasó.

CELIA.- Yo tengo muchos miedos. Y evito. Me he secuestrado yo sola. Y me doy cuenta de cómo dependo. Y ya es muy tarde ahora para resolver eso. Y siento una tristeza. Un querer estar sola. En que poca estima me tengo. Es una energía que desprendo rara.

JULIA.- Mira, Zemir... Una vez leí una cosa que me convenció por entero. Lo decía, el alemán este, creo. Decía algo así como que ir "a la contra" de algo no tenía ninguna creatividad... Yo, bueno, como soy rápida, en seguida lo comprendí. Hacer lo contrario de algo es hacer lo mismo, pero, al contrario. ¿Qué creatividad hay en eso? Cero creatividad. Tú pones: "Pedro grita" y el director va y le hace susurrar. Y claro, ¿qué más da que grite que que susurre? Es tan solo una cuestión de grado. La creatividad está en el pensamiento lateral, Zemir. Es decir, hacer "otra cosa", lateral, distinta, creativa... Y todo esto lo digo, Zemir, porque siempre hay quien se justifica con que sus obras han ido mal porque el director ha ido "a la contra". Precisamente, que el director vaya "a la contra" es una bendición. No creo que ningún autor se pueda escudar en eso.

CATALINA.- Zemir: esos flanecitos que haces con esa dedicación, con ese sentido artístico, me están pareciendo preciosos. No te dejes influir por nadie y sigue tu instinto de artista y olvídate de tamaños, de grados, de barcos, de minisubmarinos... Y, olvídate de caquitas... que no te amarguen con guarrerías... Y, sobre todo, que no te tienten con palabras ajenas de alemanes eruditos.

CELIA.- Mi pueblo pesquero tenía un cementerio blanco en lo alto de un promontorio... Un cementerio blanco golpeado por las olas que estallaban contra las rocas... Y allí, en el cementerio blanco... están los huesos de mis ancestros... Y es blanco. Y cuelga del mar... Allí están todos ellos ahora descansando verdaderamente en paz.

JULIA.- Me gustan las pelis americanas porque ellos siempre van hacia delante. Me repele esa gente sentimental barata que está siempre machacando con ese recurso barato de la traumática infancia. Y me gustan las pelis americanas porque en ellas se premia el talento y el esfuerzo, y no los textos que son tan sólo fachada. El reino de las apariencias.

CELIA.- Nuestros padres, Zemir, vivieron las penurias de la guerra y la posguerra. Tuvieron una vida tremenda. Para que nosotras estudiáramos tuvieron que comer piedras. Y mira de qué les sirvió...

CATALINA.- ¿Sabes a qué me recuerdan tus flanes? A pequeños higlús. Mira, Zemir, si coges esos cubos rojos que tienes, con forma de cúpula, parecerán talmente higlús... Higlús en la playa... Eres muy creativo, Zemir. Me encantan. Tienes un pensamiento muy lateral, Zemir... No creo que seas tú uno de esos que despotrican de lo que hacen los demás para medrar. ¿Por qué no trepan ellos? Ni siquiera saben trepar.

JULIA.- Zemir... hay algunos que en la caca que a gustito que están... Mi caca... Mi tesoro... Eligen estar en la caca... Y hablan de la familia con muy poco respeto y con mucha desvergüenza. Y les culpan. Y culpan de sus problemas a un poema y a una taza.

CELIA.- Mi madre me dijo un día que todos tenemos nuestra cruz. Y eso me dolió muchísimo y me marcó... Eso a mí me laceró. Me laceró... Y eso que era una mujer muy inculta... pero... tenía razón...

CATALINA.- ¿Y sabes lo que yo haría ahora? Una serie de higlús pequeños interconectados por túneles... Y, luego, trazaría calles, y rotondas, y avenidas y plazas y parques. Con el palo. Y luego, vas a buscar algas y conchas... Y haces personas. Una sociedad utópica de esquimales en la playa...

CELIA.- ¿Sabes, Zemir? Si pusieras crucecitas... las puedes hacer con palitos de helado... Si pones las crucecitas encima de los flanes... sería talmente mi cementerio colgante blanco.

JULIA.- ¿Sabes, Zemir? El objetivo de los Japoneses era cargarse a la gran fragata y neutralizar así a la flota americana... pero, a pesar de la aparente facilidad con que los japoneses obtuvieron sus primeras victorias... a la larga... el ataque a Pearl Harbour resultó muy erróneo para Japón...Y, por cierto, ninguno de los dos mini-submarinos con torpedos logró llegar sano y salvo, y fueron hallados sus restos en la orilla de la playa.

CATALINA.- (*Se levanta de la hamaca. A JULIA*) Eres mala

JULIA.- ¿Y tú, eres buena? (*Se levanta de la hamaca*) No soy tan mala. ¿Sabéis por qué? Porque os daré a conocer después de la muerte. En cuanto salga de este lugar infecto, voy a escribir una obra. El título ya lo tengo: *Ella sale de la playa sola*

Silencio. Escalofrío de Celia y Catalina.

CATALINA.- Julia... ¿Te has tomado el veneno?

JULIA.- Las cartas sobre la mesa. No. Yo no. Pensaba hacerlo. Pero, justo en el momento que le daba mi bote a Zemir... se me pasó un relámpago por la cabeza, y le di a Zemir... otro bote que tengo. Las cartas sobre la mesa. El bote que le di a Zemir tenía las cápsulas rellenas con polvos de fresa.

CELIA.- ¿Qué?

JULIA.- Yo no sé mentir.

CATALINA.- No...

CELIA.- No lo puedo creer.

CATALINA.- ¿Pretendes deshacerte de mí?

CELIA.- Y de mí.

JULIA.- No.

CELIA.- De las dos.

JULIA.- Yo lo único que hice fue respetar vuestra decisión. Me acordé de algo muy impactante que os leí en *El libro de los Suicidios*. El caso de Matilde, aquella campesina viuda, que en 1329 intentó suicidarse tirándose por un foso. Unos vecinos lograron rescatarla, pero, a poco de llegar a casa, mató a sus cuatro hijos y a una hija. ¿Quién soy yo para impedir el suicidio de nadie?

CATALINA.- Se ha tomado polvos de fresa para dejarnos a nosotras podridas dentro del mar...

JULIA.- Me vino el relámpago de que yo no me voy a ejecutar así como así.

CELIA.- ¿Sin decirnos nada ni a Caty ni a mí?

JULIA.- Porque... porque comprendí que lo que me pasaba era que estaba infravalorada porque digo las verdades ante las injusticias que veo, pero, cuando escribo, me salen cosas muy buenas. Y comprometidas. Y coherentes. Por eso.

CELIA.- No lo puedo creer.

JULIA.- No os dije nada porque creo que no es vuestro caso. Vosotras no.

CATALINA.- ¿Nosotras no?

JULIA.- No. Y yo, y yo... sólo tengo que morderme la lengua y dejar que me salga a borbotones el talento. En esta profesión hay que bla, bla, bla... Todo el mundo socializando... la,la,la... sí, sí, sí... la, la, la... sí, sí, sí... UAU. Merde. Y, pensé: "pues muy bien, yo también. Yo también sabré hacerlo..." En todo caso, mejor que suicidarme, lo que haría es desvelar alguna situación que haga necesario y justifique mi homicidio.

CATALINA.- Si tu misma lo dijiste aquella noche que tomamos la decisión de... Dijiste que... Reconociste, Julia, que eras agresiva, manipuladora...

CELIA.- No, Caty. Dijo mangoneadora.

JULIA.- Pues ahora he cambiado de opinión. Y... Como vuestra mejor amiga, y os lo digo con cariño... os digo que vosotras no debéis cambiar de opinión.

Silencio. Escalofrío de Catalina.

CATALINA.- ¿Pretendíais deshaceros de mí?

CELIA.- No. Yo no, Caty.

CATALINA.- Lo que queréis es ahogarme, dejarme flotando en el agua, con el cuerpo hinchado, con los ojos desorbitados, con la lengua amojamada...

CELIA.- No, Catalina. ¿Cómo puedes pensar eso de mí?

CATALINA.- Pues ahora os jodéis.

Silencio. Escalofrío de Julia y Celia.

JULIA.-. Ya sé por qué te has dado cuenta tan rápido de lo mío.

CATALINA.- Yo tampoco me la he tomado. Yo también lo pensé mirando para el guapo. Oí una voz rara que salía de los ojos de Zemir: "Lo que te pasó, Caty, es que perdiste la autoestima. Tú lo habías dado todo con aquella obra. Y fue un fracaso... Y por eso ahora no te sale nada... Pues, no pasa nada. Sigue adelante. Con esa imaginación que tienes. Con ese mundo tan rico... Lo que te pasaba, Caty, es que ibas a explotar... Porque tienes tanto... pero, a partir de ahora, lo vas a dejar salir." Y entonces, miré a Zemir y... Y le di para que me diera... Polvos de menta... Polvos de menta metí...

CELIA.- Caty... No. No lo puedo creer.

CATALINA.- Si esto fuera una obra mía... dirían que es inverosímil... ¿A que sí, Zemir, guapetón?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Catalina, tú dijiste, aquella noche, que lo que tenías se te acababa.

CELIA.- Eso sí que lo dijiste, Caty.

Silencio. Catalina mira a Celia que está a punto de llorar.

CATALINA.- ¿Y tú, mosca muerta? ¿Qué has hecho con tu pastilla?

CELIA.- Yo me he tomado el veneno.

CATALINA.- ¿Te lo has tomado?

CELIA.- Yo sí. Por favor. Ayúdame. Por favor, ayúdame, Zemir. Por favor, ayúdanos. Ayúdame. ¿Qué hago? Llévame a algún sitio. ¿Qué hago ahora? ¿Y si me meto los dedos? ¿Y si vomito? A ver si vomito. No os quedéis así paradas. Por favor, Caty. Por favor, Julia... Catalina, por favor...

JULIA.- ¿De verdad que te lo has tomado?

CELIA.- Te lo juro por Dios

JULIA.- Déjate de Dios...

CATALINA.- ¿De verdad, Celia?

CELIA.- ¿Qué se puede hacer cuándo dices la verdad y nadie te cree, Zemir? ¿Cómo que de verdad? Claro que de verdad.

JULIA.- Zemir, trae acá el bote de Celia (*Zemir se lo da. Julia lo abre. Saca dos cápsulas*) Quedan dos cápsulas. ¿Y quién me dice a mí que no son polvos de chocolate?

Julia abre las cápsulas y huele.

CELIA.- Pruébalo. Te lo juro. Pruébalo... Probadlo... Es Oxit...

CATALINA.- Calla.

Julia mete la lengua para probar el polvo de la cápsula de Celia. Hace un gesto de asco y escupe. Escalofrío de Catalina.

CATALINA.- Yo que conste que intenté parar esto. Cuando llegué os dije que lo reconsideráramos. *(Por Julia)* Y tú, callada. Azorronada. Que no y que no...

Celia se mete los dedos para vomitar.

JULIA.- Tranquilízate, Celia. Tú has hecho lo que tenías que hacer.

CATALINA.- Sí. Tú has sido muy valiente.

JULIA.- No es cuestión de valentía. Estoy convencida de que el acto de suicidarse no significa fortaleza sino más bien flojera de espíritu.

CELIA.- Por favor, ¿no podemos llamar a una ambulancia?

JULIA.- No, Celia. Acuérdate que nos dejamos los móviles en el hotel.

CELIA.- Zemir, tú no tendrás un teléfono. *(Silencio)* Zemir... Me... ¿Me estoy muriendo, verdad?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.- Me muero... Y... No sé cómo explicarlo... Vosotras, no...

JULIA.- Mira, Celia. A lo hecho, pecho.

CATALINA.- Acuérdate de lo que dijiste aquella noche. Dijiste que tú ya te habías creado un problema de sinapsis neuronales. Dijiste que habías acostumbrado a tu cerebro a tener pensamientos tristes, y que las neuronas de tu cerebro ya estaban acostumbradas a colocarse para que sufrieras. Y que eso ya no tenía remedio a tu edad. Y dijiste que tú ya sólo estabas bien cuando no estabas bien, ¿no te acuerdas?

CELIA.- A mí me pasa eso de la misma manera que a otras les pasan otras cosas.

JULIA.- No, Celia. Es distinto. Mira, yo, al final, no lo he hecho. Será por algo. Incluso, Catalina, a mi juicio, equivocadamente, no lo ha hecho. Pero, tú lo has hecho. Por algo será. A ti te ha faltado siempre caridad hacia ti misma. ¿Y qué es quitarse la vida? Quitarse la vida es eso: falta de caridad hacia uno mismo.

CATALINA.- Redicha.

A Catalina, Celia y Julia les caen lagrimones que mojan la arena. Celia comienza a escarbar en el suelo.

CATALINA.- ¿Qué haces, Celia?

JULIA.- ¿No te acuerdas que de pequeña se enterraba hasta el cuello para darse baños de arena?

CELIA.- Sí. Se acuerda.

CATALINA.- Celia. No te entierres.

CELIA.- Me voy a enterrar. No quiero que me hables más.

Celia sigue cavando en la arena.

CATALINA.- *(A Julia, refiriéndose a Celia)* Dile si no se da cuenta de que, aunque un día lograra estrenar, ella nunca iba a ver un duro. Dile que hasta las entradas de su estreno le harían pagar. Dile que ella nunca sabrá cómo hacer para cobrar... Que los empresarios se escaquearían... Que los directores abusarían... Dile que en la sociedad general de autores retendrían su dinero y encima, la tratarían fatal... Dile que ella nunca sabrá hacerse respetar... Que ella no sabe pedir lo que necesita. Que ella nunca se sabrá enfrentar.

CELIA.- (*A Julia, refiriéndose a Catalina*) Dile que yo no hago obras de lesbianas... Dile que yo no soy una persona muy sexual, y como no lo soy, y punto, las personas piensan cosas que son erróneas.

JULIA.- Celia...

Celia sigue cavando en la arena.

CELIA.- Zemir, diles que no quiero escuchar nada más.

JULIA.- (*A Zemir, refiriéndose a Celia*) Dile que yo reconozco que tiene talento. Pero, ¿qué más da? Si hasta su padre pensaba que era siniestra y todos en la profesión la encuentran autista, y siempre la pasan por alto.

CATALINA.- (*A Zemir, refiriéndose a Celia*) Dile que, además, ya está demacrada y legañosa y con los pelos blancos antes de tiempo. ¿A que sí, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Además, Zemir, recuérdale que se ha quedado sin sueldo en el colegio porque la han echado, porque una madre se quejó de las caricias de más que le propinaba a su niña. Y dile, porque quiero que lo sepa ahora, para que se vaya con buen sabor de boca... Dile que me dijo Emilio, Emilio Manglano, que su texto era muy bueno, pero que él había ordenado al resto del jurado que nadie lo votara, por no darle la razón a Amara Duarte... Tuvieron aquel percance... Amara le dio un tortazo cuando los dos competían por el premio *Eurípides* de teatro... Y dile, también, que yo creo que ha sido muy noble.

CATALINA.- Zemir: dile que yo también lo creo.

JULIA.- Y todo lo que se hace noblemente nunca puede ser malo.

CATALINA.- Y dile también que tiene unos ojillos de ovejita lanosa que me encantan.

Celia deja de cavar.

CELIA.- Me da tanta angustia...

JULIA.- Pero, ¿Por qué? No lo entiendo.

CELIA.- Me da tanto miedo...

CATALINA.- Pero, no te vengas abajo ahora. Para mí, diga lo que diga Julia, estás demostrando mucho valor. Serás como una suicida insigne del pasado... Como Yocasta, Tisbe, Cleopatra, Lucrecia, Dido...

CELIA.- Sí. No es que me arrepienta... No. Sé que hay otro mundo y sé que podré volver a estar con mis padres y vivir allá con ellos. No es que lo crea, no. Lo sé. Yo sé que yo soy alma. No sé cómo explicarlo... El cuerpo es como el bikini que llevo. Y no desapareceré yo... sino el bikini que llevo puesto. No... Yo no me suicido por desesperación, me suicido por convicción. Yo sigo adelante con esto...

JULIA.- No te queda otro remedio.

CELIA.- Yo... lo único es que... en el agua no me meto... Yo... lo único que... no se me había pasado por la cabeza... era... meterme ahí... sola... yo sola en la negrura del mar.

CATALINA.- Pero, qué más te da sola.

CELIA.- No. Yo sola no me meto. Sabéis lo de mi agorafobia.

CATALINA.- Pero el mar no es un espacio abierto.

CELIA.- ¿Cuánto tiempo me queda?

JULIA.- Veinte minutos. A lo mejor, un poco más. Depende de cada organismo.

CELIA.- ¿Me acompañaréis? Sólo os pido que me acompañéis... (*Silencio*) Pues, yo sola no me meto. Y me enterraré aquí. Y eso para vosotras será mucho más feo... (*Silencio*) Me muero de pena de pensar que todo esto no ha servido para nada.

CATALINA.- Sí, mujer. Ya verás que sí.

CELIA.- Ya sé que para mí sí. Sé que os iréis de aquí dejándome a mí sepultada en la arena. Y que cogeréis el avión y volveréis para casa. Y que todo seguirá igual para vosotras...

JULIA.- En lo que a mí respecta, yo ya os he dicho que, a partir de ahora, seré otra. Hablo por mí. Catalina es otra cosa...

CELIA.- No sé cómo explicarlo... Creo... creo... No, no es que crea... Creo no. Estoy convencida de... no sé cómo explicarlo... (*Silencio*) Tendríais que morir.

CATALINA.- ¿Morir, Celia?

CELIA.- Estoy segura de que para que vosotras fuerais verdaderamente otras tendríais que...

CATALINA.- Morir. Sí. Sé lo que quieres decir.

JULIA.- Ya. Morir, ¿verdad?

CELIA.- Aunque fuera... no sé como explicarlo... aunque sea... de forma... Hagámoslo de otra manera. No me dejéis así. Hagámoslo bonito...

JULIA.- "Hagámoslo bonito. Hagámoslo ritual"

CATALINA.- Puede que tenga algo de razón... Son cosas que nos pueden dar confianza. Son cosas que nos enriquecerán.

JULIA.- Pero, ella no lo dice por eso... A ella lo que le pasa es que se muere de miedo. Lo que quiere es que nos metamos con ella. Y luego decís que yo manipulo. No. Me niego.

CELIA.- Zemir puede hacer de chamán. Hacemos una ceremonia...

JULIA.- ¿Otra ceremonia?

CELIA.- Otra ceremonia... Lo ritualizamos, ¿vale? Y Zemir nos dará una pastilla... de... de esas que tenéis... de las de mentira... Bueno... y hasta... a lo mejor, cambiáis de opinión... y... os tomáis una de verdad... Y os venís conmigo... Estáis a tiempo. *(Silencio)* Vale. Lo que queráis. Os la tomáis de mentira. Pero, por favor... os metéis conmigo en el mar. Julia, por favor: te tragas otra pastilla de menta. Nos metemos en el mar. Yo me ahogo de verdad. Y así... me acompañáis. Julia, por favor...

JULIA.- Siempre tengo que ser yo la malvada. Pero, si yo no he dicho que no. Pero, si la idea te la di yo.

CELIA.- Para vosotras será tan sólo una muerte ritual. Y de vuestro cadáver saldrá del mar un ser nuevo que renace. *(Silencio)* Pues... yo sola... ya sabéis que no me meto... Soy idiota. Si supierais cuánto os quiero y la decepción que me he llevado... Qué pena. *(Celia saca de su bolso un bote)* Zemir, te puedes quedar con mi bolso. Algo saldrá del zurrón.

CATALINA.- Celia, ¿es el bote de la dosis de efecto rápido? ¿A dónde vas con ese bote?

CELIA.- Supongo que si me tomo unas cápsulas más, se acelerará el proceso. Julia, ¿me puedes dar tres hojas de tu libreta?

JULIA.- ¿Para qué las quieres?

CELIA.- Zemir, ¿tendrás tú tres hojas de libreta?

Zemir entra en el hueco de la roca y sale con tres hojas de libreta en blanco. Se las da a Celia.

JULIA.- Espera, Celia. Espera un momento.

CATALINA.- ¿Dónde vas?

CELIA.- Quiero estar sola.

Celia se aleja y desaparece por detrás de la roca. Catalina y Julia se sientan cada una en su hamaca.

CATALINA.- ¿Qué hacemos?

JULIA.- No me hables.

CATALINA.- No me hables tú a mí.

JULIA.- Que te calles.

Catalina y Julia se recuestan en la hamaca. Zemir continúa con su construcción, haciendo flanes de arena.

CATALINA.- ¿Te gustaría venirte a mi país, Zemir? Conmigo. Qué belleza el poblado de higlús... Mira... ese higlú podría ser el nuestro... Mira, Zemir... hazle una puerta pequeña... y estaría bien, también, que cavaras un túnel que evite que se filtre el frío por la puerta...

JULIA.- *Pearl Harbour* es una película que me encanta porque habla de verdades que para algunos, están anticuadas. Habla de la lucha honesta por defender tu territorio. Habla de las barreras que hay que poner. Habla de lo importante que a veces puede ser un arma. La enfermera Evelyn Jhonson, por calienta-braguetas barata, no acaba bien. Vemos que, en realidad, era una ingenua.

CATALINA.- Y como en nuestra ciudad de híguls de arena todos somos artistas, nos pasaremos las horas haciendo graffitis contra el imperialismo americano.

Zemir sigue haciendo flanes. Se para al escuchar un ruido.

CATALINA.- ¿Qué es eso?

JULIA.- Sale de allí.

CATALINA.- Parece que viene del mar...

JULIA.- Es un pájaro.

CATALINA.- O una tortuga.

JULIA.- Es un animal de esos que viene a desovar a la playa.

CATALINA.- Parece alguien rezando.

Zemir entra en la roca y saca unos prismáticos. Se sube a la roca y, con ellos, otea el horizonte. Catalina y Julia se suben a la roca. Julia le arranca los prismáticos y se pone a mirar.

CATALINA.- ¿Qué ves?

JULIA.- Un montículo...

CATALINA.- ¿Una duna?

JULIA.- Un montículo.

CATALINA.- ¿De arena?

JULIA.- No. Una colina de colillas de cigarro, botellas de gaseosa de plástico, sillas sin asiento, y redes deshilachadas, y sombrillas rotas blancas, y mondas de fruta con mugre, y somieres oxidados, y tampones ensangrentados, y trozos de neveras, y plásticos, y tiritas y salva-esleeps, y kleenex y bastoncillos de limpiar los oídos usados...

Catalina le arrebató los prismáticos y se pone a mirar.

CATALINA.- Lo veo. Y al lado del montículo estoy viendo otro montículo.

JULIA.- ¿Otro?

CATALINA.- Otro. De ruedas de coches, de zapatos con agujeros, de brazos y piernas y cabezas sarnosas de muñecos, y de bañeras renegridas, y de tapas y de tazas de váteres roídas, y de envases vacíos de antidepresivos, y de trozos de lonas roñosas, y de palitos de helado, y de pilas, y de jeringuillas, y de dodotis amarillentos meados, y de preservativos usados.

Julia le arrebató los prismáticos a Catalina.

JULIA.- Entre los dos montículos. Sobresale una cabeza enterrada en la arena.

Catalina le arrebató los prismáticos a Julia

CATALINA.- Es Celia. Julia, te lo pido por favor, vete tú a hablar con ella. Desentiérrala. A lo mejor está ya paralizada. Hace unos ruidos horribles... ¿Tú crees que se habrá tomado más cápsulas?

Julia le arrebató los prismáticos a Catalina

JULIA.- Puede.

Zemir le arrebató los prismáticos a Julia.

CATALINA. ¿Tú crees que nos viene bien que la encuentren mañana muerta con el pescuezo sobresaliendo en la arena? ¿Y si Zemir se va de la lengua?

JULIA.- Vamos.

CATALINA.- No. Yo no.

JULIA.- Vamos a decirle que hacemos el ritual y nos metemos en el mar con ella.

Catalina y Julia salen. Zemir continúa con su construcción. Al minuto, aparece Catalina corriendo

CATALINA.- Zemir, no hay mucho tiempo. Le he dicho a Julia que venía a recoger los bolsos. Por si nos los robas... Si te das cuenta he sido yo, indirectamente, la que lo ha ido conduciendo todo a la idea esa del rito... *(Saca de su bolso un bote de pastillas)* Como tú vas a ser el chamán, guapetón, te voy a decir lo que haremos. Lo que harás tú, guapetón. Cuando le des la pastilla a Julia, no le des la que tienes... la que te dio ella, que es con los polvos de menta. *(Catalina le da el bote que ha sacado del bolso)* Dale una de este bote. Tú te preguntarás: "¿Qué es lo que me estará dando ella?" Pues no te quiero engañar. Pues... son las de... del veneno con la dosis rápida. ¿Le darás a Julia esa pastilla? ¿Lo harás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- Y tú, a lo mejor, te estarás preguntando que para qué. Pues, es obvio, Zemir. Para que se muera de verdad y rápido. Para que se muera. Y tú, a lo mejor, estás pensando mal de mí. No quiero que pienses mal de mí. De quien tienes que pensar mal es de ella que, no sé porqué, de pronto, se ha obcecado con vivir. Y tú, supongo que te dirás: "pues lo mismo que tú, Catalina". Pero, no, Zemir, es distinto. Mira... Yo no sé si tú sabes lo que es la envidia... ¿Lo sabes?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- No. No creo que tú lo sepas... En realidad, yo tampoco... Yo no lo sé... Te juro que nunca lo supe qué es eso de la envidia... Pero, Zemir, sea lo que sea, la envidia es algo muy sucio que, desde niñas y, sobre todo, desde que estrenaron mi obra en un teatro institucional, Julia ha experimentado siempre hacia mí... Y Julia es competitiva. Muy competitiva. Siente que las miradas de todos están encima. Se siente constantemente evaluada. Y Julia va de... va de... lista... de lista. Y no. Y no. No lo es. Y, bueno, ojos de señorío, si me haces ese favor tan grande, como premio... yo te saco un billete y te vienes conmigo a mí país. ¿Lo harás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

Asoma la cabeza de Julia espionando por detrás de la roca. Zemir, con un ademán histriónico, avisa a Catalina del espionaje de Julia. Julia sale de detrás de la roca con un hoja en blanco en la mano.

CATALINA.- Y si te vienes conmigo, Zemir... yo seré hospitalaria... Ser hospitalario es un valor que debe tener un país que acoge emigrantes. Y podrás comer caliente todos los días.

JULIA.- Te llama Celia.

CATALINA.- ¿Te tienes que despedir de alguna mujer por aquí? ¿Eres polígamo como los senegaleses? A mí no me importará. Yo soy cosmopolita, Zemir.

JULIA.- Que vayas ahora mismo.

CATALINA.- Todos los meses te daré un sobre para que mandes a las señoras que dejas aquí... Y vendremos a visitarlas. Y te podrás dar importancia... Porque ya sabrás tú que la gente que emigra no es precisamente la más pobre. ¿Querrás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Te llama ella. Que vayas. Que vayas.

CATALINA.- Y, ahora, me vas a poner un poco de crema, Zemir.

Catalina rebusca en su bolso y no encuentra crema. Zemir entra en el agujero de la roca y saca un tarro de crema. Zemir lo abre y empieza a untarla despacio.... Catalina y Zemir se besan. Catalina y Zemir se acarician...

JULIA.- Que vayas. Que vayas a verla.

CATALINA.- Un poco de crema... es que así a lo tonto... mira que marca roja...

JULIA.- Qué vayas. Qué vayas a verla. Dice que lo ve todo blanco.

CATALINA.- ¿Hasta dónde está enterrada ahora?

JULIA.- Quiere hablar contigo.

CATALINA.- ¿Se le ve la boca?

JULIA.- Sí.

(Silencio)

CATALINA.- Quiere hablar conmigo... ¿Conmigo? ¿Y contigo?

JULIA.- A mí ya me lo ha dicho.

CATALINA.- ¿El qué?

JULIA.- Tiene que ser ella.

CATALINA.- ¿Ella?

JULIA.- Sí.

CATALINA.- ¿Y ese papel?

JULIA.- Me lo ha dado ella.

CATALINA.- ¿Qué dice?

JULIA.- A ti te tiene que dar otro.

CATALINA.- ¿Qué dice?

JULIA.- Está en blanco.

CATALINA.- ¿Me lo puedes traer tú?

JULIA.- No. No. No. No. Que vayas. Que te muevas. Lo ve todo blanco. Me ha dicho que vayas tú.

CATALINA.- Ven conmigo.

JULIA.- ¿Que no te estoy diciendo que me ha dicho que no se mueve de allí hasta que no vayas tú? Tú. Tú.

Silencio.

CATALINA.- ¿Y tú?

JULIA.- Te espero en la orilla. Estaré allí.

CATALINA.- Coge, entonces, los bolsos tú.

Julia y Catalina se van cada una por su lado. Zehir continúa haciendo flanes en su construcción de arena. Al minuto, entra Julia.

JULIA.- Mira, chico. Oye, Zemir. Mira... No tengo mucho tiempo. ¿Has oído qué bien las he ido conduciendo a eso del ritual?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Y ahí entras tú. *(Julia saca de su bolso un bote de pastillas y se lo da a Zemir)* Mira, Zemir, le darás a Catalina, LA QUE TE DA EL COÑAZO, una pastilla de estas, que es de veneno con la dosis rápida. ¿De acuerdo, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Y tú me dirás a mí: "¿Y qué recibo yo a cambio?" Y yo te digo: pues dinero. Que ya sé yo muy bien que la gente como vosotros no os meneáis si no es a cambio de algo. *(Saca de su cartera unos billetes y se los da a Zemir. Zemir los guarda en el bolsillo de su bañador.)* Y tú te preguntarás: "¿por qué quiere Julia matar a su amiga, si yo oí con mis propios oídos, porque Julia ya sabe que tú lo oyes todo, que Catalina no quiere morir?" A lo que yo te contesto que no tengo por qué darte explicaciones. ¿De acuerdo?

ZEMIR.- Sí.

(Silencio)

JULIA.- ¿Tú crees, Zemir, que yo puedo vivir con una persona que vive permanentemente-completamente-corroída por la envidia que siente hacia mí? Y no me vas a decir a mí que tú no sabes lo que es la envidia. Julia sabe que sabes lo que es la envidia. ¿Lo sabes, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- Todo el mundo sabe lo que es la envidia. Y muy cansada estoy de oír decir a la muy ladina, que ella no sabe lo que es la envidia. Yo sé lo que es la envidia. Julia lo sabe, Zemir. Pero una cosa es la envidia sana, es decir... "Cómo me gustaría a mí tener esto y aquello, o ser así o asá..." Una cosa es la envidia sana, y otra... y otra muy

distinta es desgarrarle la vida a otro, por envidia insana... que es lo que siente Catalina por mí. Con esa mirada para fuera. Mirando si la miran. Ella disfruta si se siente observada. Y, resulta, que nadie la observa. No la observa ni dios. Nadie. (*Silencio*) ¿Qué me contestas? (*Silencio*) Sólo dime que lo harás. ¿Lo harás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

Vuelve Catalina con un papel en la mano.

CATALINA.- No te he visto en la orilla. He ido a buscarte a la orilla. ¿No decías que ibas a la orilla? (*Silencio*) Ya pensaba que te habías largado dejándome este marrón a mí.

JULIA.- Vengo de allí...

CATALINA.- Me ha dado un papel.

JULIA.- Ya.

CATALINA.- Dice que antes de hacer el rito hay que hacer otro rito...

JULIA.- Ya. Ya lo sé.

CATALINA.- No, Julia, no. Yo no puedo ponerme ahora a apuntar en un papel las cosas negativas que quiero enterrar de mi vida. Yo no puedo más. Yo no voy a poder...

JULIA.- Sí puedes.

CATALINA.- Y tú también lo tienes que hacer...

JULIA.- Ya.

CATALINA.-. Si no... ella no se mete en el mar.

JULIA.- No se mete.

CATALINA.- Qué olor, Zemir. Olía fatal allí. ¿Siempre huele tan mal?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- ¿Tendrás unos bolígrafos, Zemir?

Silencio. Zemir saca dos bolígrafos del hueco de la roca. Catalina y Julia y se ponen a escribir.

JULIA.- Ya está.

CATALINA.- ¿Ya?

JULIA.- ¿Y tú?

CATALINA.- A mí no me sale nada.

JULIA.- Te ayudo. Podrías enterrar bajo la arena para siempre esa manía que tienes de acumular adjetivos. Si un sustantivo necesita de un adjetivo, entierra para siempre ese vicio que tienes de endosarle dos. "El emparejamiento de adjetivos indica esterilidad de pensamiento", decía Azorín. Y tenía razón.

CATALINA.- Y tú podrías enterrar para siempre esa manía de darlo todo tan masticado. Basta con la insinuación. Y no seas tan dogmática. Y no siempre tienen que pasar cosas. Tanta acción. Tanta acción...

JULIA.- Y tú, deberías acostumbrarte a saber bien de dónde viene cada palabra que escribes. Que luego pasa que se ponen tonterías. La etimología es importante. Eso te va a dar precisión.

CATALINA.- Zemir, se me ha ocurrido antes al ver un mejillón, ¿vulva viene de valva o valva viene de vulva?

JULIA.- Qué puerca eres, Catalina. Faltan cinco minutos para que Celia se empiece a entontecer de verdad. Trae tu papel.

CATALINA.- ¿Los enterramos aquí, al lado de... esta construcción?

JULIA.- No. No. No. ¿Por qué te crees que te dije que quedáramos en la orilla? Que me ha dicho que...que era muy importante...Que tenemos que ir juntas a la orilla... Y luego... juntas... en la orilla... cavar un hoyo en la arena... enterrar el papel... Esperar a que pase una "olita" encima... Y abrazarnos. Y abrazarnos allí.

Catalina y Julia salen deprisa hacia la orilla con el papel en la mano. Por detrás de la roca, asoma la cabeza de Celia

CELIA.- ¿Has visto, Zemir? Supongo que estás asqueado. Mira que dos. Todo esto de tener tan cerca la muerte es para mí un... no sé cómo explicarlo. Y ayer me dije: "pues, no." A mí me encantaba arrastrar el pasado como excusa para lo que me iba a pasar en el futuro. Pero... he decidido actuar con la inocencia de un bebé. Me he tenido escondida. No me dejaba salir. De repente, me dije: "valgo un montón. De repente, me quiero un montón. Soy un ser muy adorable, tengo una empatía muy especial." Y me decía eso, y mi cerebro escurrumuñado, escorado hacia lo sufriente, se esponjaba... Y tú te preguntarás: ¿Por qué me cuenta a mí esta mujer todo esto? (*Silencio*) Supongo que estás asqueado. Pues... no sé cómo explicarlo... Pues... a lo mejor... más asqueado estarás cuando te diga que yo... tampoco me he tomado la pastilla con el veneno. No. No me la he tomado. Lo que me has dado eran polvos de Lexatín... Yo, por lo menos, me he tomado un Lexatín. Mira lo que vamos a hacer. Se han tragado lo del ritual. Pero, tienes que hacer por mí una cosa. Para eso te he nombrado chamán... ¿Lo harás, por favor, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.- A ellas les vas a dar venenito de verdad. Pero, éstas, que son con la dosis de efecto rápido... (*Le da a Zemir su bote con las capsulas de dosis rápida*) Y a mí me das una de estas que tienes como la que me diste antes... que es otro Lexatín... Y...

¿Qué pasará, Zemir? Nos adentraremos las tres en el mar... Y tú te preguntarás que por qué quiero yo hacer esto tan... feo... Yo tengo mis razones, Zemir... ¿Sabes que los científicos hablan de la plasticidad del cerebro?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.-Y ahí me di cuenta de que yo podía cambiar. Y puedo. Voy a poder. Pero ellas, no. Y tú te preguntarás: "¿Por qué ellas no? Porque ellas nunca serán capaces de soportar las transformaciones que exige la vida. Porque ellas no son espirituales... Y tú, supongo que me dirías: "pues no me parece a mí muy espiritual lo de matar así a dos amigas." Pero, mira, te voy a contestar. Yo soy espiritual pero... no soy perfecta. Yo tengo una enfermedad... Una enfermedad que se llama envidia. No sé cómo explicarlo... Mi padre decía que la envidia es, tal cual, una lepra fulminante que te invade el cuerpo de estiércol. Y decía mi padre que el que se ponía enfermo de envidia sólo se podía alimentar de envidia. Y tenía razón. ¿Te suena lo de la envidia?

ZEMIR.- Sí.

CELIA. No. No te suena. Es que la envidia no suena... porque siempre se silencia... Se silencia porque nadie reconoce que la tiene. Yo, sí. Lo estoy reconociendo. Y ellas son igual de envidiosas. Pero, ellas, son mucho peor que nosotros, porque ellas, aunque las desollaran vivas, no lo reconocen. Me las tengo que quitar de encima porque este sentimiento tan feo dificulta enormemente, te parecerá un topicazo, Zemir, pero este sentimiento tan feo, dificulta enormemente mi evolución personal. Ellas me están resultando muy nocivas, también, porque cuando experimento su envidia, cuando las veo con lágrimas de rabia en los ojos cuando leen lo que escribo... o cuando me está a punto de pasar algo bueno... me encanta. Y disfruto. Y me dejo envidiar. Quiero limpiarme de forma integral. Sanarme. No quiero enfermedades sicosomáticas. Y tengo. Vive dios que tengo. Bueno, Zemir, al grano, lo que quiero es que, en el ritual, tú les des a ellas pastillitas con veneno rápido. ¿Lo harás, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.- Tendrás un premio y una información: Catalina tiene un diente de oro. Se lo puedes arrancar. Y Julia, un anillo muy feo. Es de platino y tiene un brillante pequeño. Bueno, perdona que te dé esta chapa, pero, necesito que me entiendas... No hay nada peor para una chica como yo que está luchando para equilibrar su vida que... otras personas pongan en peligro su armonía. Su serenidad. Y la envidia es sufrimiento... es... no sé cómo explicarlo... mucho sufrimiento, Zemir. (*Las cabezas de Catalina y Julia aparecen por detrás de la roca. Zemir hace un ademán histriónico para señalarlas.*) Míralas. Ahí están. Los personajes aparecen justo cuando has dicho todo lo que tenías que decir. Esto parece teatro de Julia. ¿A que sí, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.- Confesaba con Zemir. La confesión oxigena. ¿Habéis enterrado el papel? Gracias. Eso también os dará aire.

CATALINA.- Vámonos al agua, Celia...

CELIA.- Pero, antes, quiero hablar.

CATALINA.- ¿Más?

CELIA.- Quiero hablar. Eso de tener tan cercana la muerte te hace entrar en un... en un estado de gracia que te desinhibe y te permite enviar un mensaje... No sé cómo explicarlo... Aunque sé que esta ceremonia os parece una tontería... Aunque sé que lo habéis hecho sin convicción... Sé que, este rito, algo hará para que dejéis las dos de escribir naderías para siempre. Sé que este tormento se acabó. Era tan pequeño todo lo que decíais... (*A Celia se le caen los lagrimones por la cara. Zemir saca un pañuelo y le limpia las mejillas. Las caras de Zemir y Celia están muy juntas*) Siento una gran relajación... como si estuviera en un mundo aparte... como en un estado de indiferencia... Y, por favor: aceptad que esto es verdad. Lo que escribíais era pequeño. Era pequeño. Era bajito. Y se acabó para siempre... Puede que lo mío también. Pero, yo, por lo menos, lo corto de raíz... Lo soluciono. Muriéndome. Siento el hormigueo por los pies. ¿Música, Zemir?

Zemir hace sonar su extraño instrumento.

JULIA.- Vamos, Zemir.

Catalina se acerca a Zemir, abre la boca, saca la lengua, y Zemir le introduce una pastilla. Catalina da un trago de agua y se la traga. Julia se acerca a Zemir.

JULIA.- A mí no me la metas así, Zemir. Dámela a mí.

Zemir le pone en la mano a Julia la pastilla. Ella rechaza el agua y se la engulle. Se acerca Celia a Zemir.

CATALINA.- Celia... pero tú...

CELIA.- Sí. Yo participo. *(Zemir le da una pastilla a Celia. Celia se la traga)* Claro que sí. Qué más da ya una que dos... Qué más da... ¿Sabéis lo que estoy viendo? Que lo real no era real. Es todo blanquecino. No somos la forma. No somos el cuerpo.

Catalina, Julia y Celia se alejan caminando juntas hacia el mar. Zemir entra en el hueco de la roca. Se levanta el viento y parece que el mar ruge más... Zemir saca del hueco de la roca un aparato de poner diapositivas. Se sube con él a la roca y empieza a colocar diapositivas. El horizonte del mar se convierte en una pantalla rojiza por donde empiezan a pasar imágenes de Catalina, Julia y Celia... Catalina, Julia y Celia de bebés, paseando en cochecito, con sus madres, con sus tíos, con sus abuelos, juntas, separadas, celebrando cumpleaños, ensayando en la parroquia, en el prado verde con las vacas, de primera comunión delante de la ermita blanca, enterrándose con palas en la arena de la playa, asistiendo a funerales en el cementerio colgante, con el paraguas abierto debajo de un soportal, besando a novios en el agua de la piscina y del mar, en el pupitre de la escuela del pueblo, en el colegio impartiendo sus clases extraescolares de teatro, en la facultad de literatura comparada, disfrazadas de romanas con la profesora de lengua, pasando la fregona en el piso que comparten, bebiendo vino tinto y cocinando spaguetti, dormitando en un sillón de orejas con el tapizado de cebra, en el estreno de Catalina en un teatro institucional, escribiendo con las gafas de presbicia en un portátil cerca de la estufa... Por detrás de la roca, aparece Catalina.

CATALINA.- Ya está, Zemir... Qué angustia... Estoy tiritando... Han desaparecido... Bueno... la que ha desaparecido, soy yo... Ví flotando sobre el agua caballitos de mar horribles tragando pequeñas gambas, y pescados rancios muertos... Y venga a meternos más allá y más allá... Y ya no hacíamos pie... Y... Vi a Julia manotear frenéticamente... luchando contra las olas y contra la corriente... Julia nunca nadó bien... Y no sabrán jamás cuánto las quiero... Y... Celia... Celia se puso flotando boca arriba bordeada de algas negras... Como haciendo el muerto... Como el cuadro que hay de Ofelia meciéndose sobre el agua ondeando la melena... Y a los pocos segundos... Ya me pareció que se estaba hundiendo... Desapareciendo... ¿Qué hago, Zemir? ¿Qué hago? ¿Irme al hotel como si nada esperando a que salte la noticia? ¿Llamar a la policía?

(Silencio)

CATALINA.- ¿Aquí tenéis policía?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- Y luego, llamo al consulado. Y yo... yo me vuelvo a mi país... Zemir, volveré a buscarte. Yo, aunque seas muy calladito, sé que desde el primer momento me pones ojitos. ¿A que sí, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- No sé si lo estoy haciendo bien... Celia siempre lo decía... Cada uno es como es y puede hacer lo que puede hacer dependiendo de su entendimiento... ¿Verdad, Zemir?

Silencio. Asoma la cabeza de Julia por detrás de la roca.

CATALINA.- Julia...

JULIA.- Catalina.

CATALINA.- ¿Por qué pones esa cara?

JULIA.- Por qué has puesto esa cara tú...

CATALINA.- Por un momento pensé...

JULIA.- ¿Qué?

CATALINA.- Pensé que eras Celia... Y eso es... inverosímil...

JULIA.- Inverosímil, no. Tú no acabas de tener claro el concepto ese.

CATALINA.- Me asusté...

JULIA.- Yo también.

CATALINA.- ¿Por qué has salido tan pronto?

JULIA.- La que ha salido pronto eres tú.

CATALINA.- ¿Se ha hundido? ¿Ha desaparecido?

JULIA.- Sí. ¿Estás llorando?

CATALINA.- Sí.

JULIA.- ¿Por qué?

CATALINA.- ¿Y tú?

JULIA.- No

CATALINA.- ¿Te encuentras bien?

JULIA.- Sí

CATALINA.- No.

JULIA.- No. No me encuentro bien. He tragado agua oleosa. Agua negra. He tragado mucha agua que sabía a carburante. Siento mis pulmones negros.

CATALINA.- ¿Agua negra?

JULIA.- Negra.

Celia asoma la cabeza por detrás de la roca. Está desnuda y cubre su cuerpo con un plástico cochambroso de esos que había en los montículos. Su pelo, su cara, sus brazos, sus piernas están llenos de algas y arena negra que se le pegan a la piel. Catalina da un chillido.

JULIA.- Celia...

CATALINA.- Celia... No... no... no te acerques... No, no es Celia...

JULIA.- Cállate.

CATALINA.- Ya no lleva el bikini. Es el fantasma de... El alma de Celia... Celia...

JULIA. Cállate. Cállate la boca.

CATALINA.- Acuérdate de lo que dijo que era el bikini.

CELIA.- Zehir, acércame una toalla...

CATALINA.- La hemos dejado morir sola... no está contenta...

CELIA. De repente, me estalló en la cara una ola descomunal de cresta blanca. Estoy como desollada. Con el cuerpo en carne viva. Mi toalla, Zemir.

CATALINA.- Te juro por... Celia, te juro que, de verdad te digo, que te voy a echar mucho de menos... Zemir, vete tú. Acércate despacio. (*Zemir se acerca a Celia con una toalla*) Y le dices que no me siga metiendo miedo.

CELIA.- Se me están durmiendo mucho los pies... ¿Qué me has dado, Zemir?

JULIA.- Celia, no tenías que haber salido del agua. Es el efecto de las cápsulas.

CELIA.- Zemir: ¿Me has dado veneno?

CATALINA.- Claro que te ha dado veneno. Te has tomado dos pastillas. Dos ceremonias. ¿No te acuerdas?

CELIA.- Zemir: ¿Me has dado veneno?

ZEMIR.- Sí.

Silencio. Escalofrío de Celia

CELIA.- Enséñame el bote. (*Zemir le enseña el bote con las cápsulas rellenas de polvo de Lexatín. Celia sonríe*) ¿Es eso lo que me has dado, Zemir? ¿Me las has dado de aquí?

ZEMIR.- Sí.

CELIA.- Sí. Efectivamente. Sólo falta una, Gracias, Zemir. ¿Y a ellas?

Silencio. Escalofrío de Julia y Catalina. Silencio.

JULIA.- Zemir, trae acá mi bote de pastillas con polvos de fresa. (*Zemir se lo da. Lo abre. Escalofrío*) Siguen faltando dos. Siguen faltando dos, Zemir. Faltan dos. Se me están durmiendo los pies. ¿Qué me has dado, Zemir?

CELIA.- (*Señalando a Catalina*) No te quepa la menor duda de que eso ha sido cosa de ella.

Silencio. Escalofrío de Julia. Silencio.

JULIA.- Pero, tú no lo has hecho. (*Silencio*) ¿Lo has hecho, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- ¿Me has engañado?

ZEMIR.- Sí.

Silencio.

JULIA.- Devuélveme mi dinero.

CATALINA.- ¿Dinero le has dado? Pero qué boba eres.

JULIA.- Dámelo. (*Silencio*) ¿Lo has escondido?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- Si te vas a morir. Estreñida. ¿Para qué lo quieres?

JULIA.- ¿Y a ella? ¿Le has dado el veneno a ella?

ZEMIR.- Sí.

Silencio. Escalofrío de Catalina. Silencio. Celia señala a Julia.

CELIA.- Ya sabes quién ha sido, Caty...

CATALINA.- Enséñame mi bote, Zemir. Mis cápsulas con polvos de menta. (*Zemir le da el bote. Catalina lo abre. Escalofrío*) ¿Dos? ¿Dos? ¿Quedan dos pastillas, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

CATALINA.- Se me están durmiendo los pies. ¿Me has engañado, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

JULIA.- No te soportó más.

CATALINA.- No te soportó a ti.

JULIA.- Cínica

CATALINA.-. Enloqueció por culpa de tu verborrea. Con esos aires de superioridad de mierda.

JULIA.- Y tú eres una prostituta que sólo piensa en lo que piensa. Y el niño se asustó. Normal. "Una sociedad utópica de higlús en una playa..."

CATALINA.- Pues anda que tú con los barcos, pues anda que tú con Pearl Harbour. Cállate.

JULIA.- Cállate tú. Con esa voz de Greta Garbo cascajo.

CATALINA.- Asquerosa. Cállate. Decrépita

JULIA.- Haciéndote la concienciada. La moderna de mierda.

CATALINA.- Decrépita. Cállate. Babosa.

JULIA.- Cállate. No me hables.

CATALINA.- Que te calles tú también.

JULIA.- Que te calles.

CATALINA.- Cállate tú también. No me vuelvas a dirigir la palabra.

JULIA.- Que te calles.

CATALINA.- Cállate. Cállate. Cállate.

JULIA.- (*A Celia, refiriéndose a Catalina*) Dile que cuando le contabas algo a ella, me decía que ella tenía el mismo problema y acabábamos siempre hablando de su problema.

CELIA.- (*A Catalina, refiriéndose a Julia*) Dice que ella lo único que ha hecho es provocar tu muerte por tu bien.

CATALINA.- (*A Celia, refiriéndose a Julia*) Dile que lo que le puede a ella es que me haya tirado a su marmota de Manglano, y dile que lo hice para medrar porque a mí me parece un muermo.

CELIA.- (*A Julia. Refiriéndose a Catalina*) Dice que ella no ve el motivo, ni es nadie para posponer el momento de tu muerte.

JULIA.- (*A Celia, refiriéndose a Catalina*) Dile que resulta que yo sé que lo que a ella le gusta es la vida normal de tener un marido como Emilio Manglano, y de ir de vacaciones, y de comprar la comida en el Corte Inglés. Dile que resulta que yo sé que lo que de verdad es ella es trivial. Dile que yo sé que le gustaría cambiar, aunque sea una vez en la vida, de sillón. Y, dile que ella, con el teatro, nunca nunca nunca va a poder cambiar. Y dile que a su sillón tapizado de cebra se le está rompiendo la tapicería y que, como nunca tendrá dinero, nunca lo podrá tapizar...

CELIA.- (A *Catalina*. Refiriéndose a *Julia*.) Dice que nadie tiene que vivir a toda costa. Dice que no tienes por que vivir a toda costa. Dice que hay por qué. Y dice que, entre nosotras, nos ayudamos.

CATALINA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Julia*) Dile que se quede con su Manglano... Que yo no quiero una marmota con crucifijo de oro, ni traje horrendo, ni corbata fosforescente, ni con mujer pálida-fea, ni con dos hijas cuatro-ojos y torponas. Dile que por culpa de su marmota se ha convertido en un corcho reseco... Y dile que es por eso que su marmota no siente con ella cosquilleos.

CELIA.- (A *JULIA*, refiriéndose a *CATALINA*) Dice que, aunque tú no lo creas, ella no se ha portado mal, porque tienes enfermedades terminales e incurables. Y dice que, entre nosotras, nos ayudamos.

JULIA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Catalina*) Dile que de qué viviría cuando no pueda ya prostituirse. Dile que se acuerde que nunca apenas ha cotizado y que no le quedará pensión.

CELIA.- (A *Catalina*, refiriéndose a *Julia*) Dice que tu vida no es digna de ser vivida.

CATALINA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Julia*) Dile si no se da cuenta de su adicción al vino tinto. De que está ya alcoholizada. Y dile que eso demuestra su tendencia a la autodestrucción.

A Catalina, Celia y Julia se les han ido cayendo lagrimones que mojan la arena.

CELIA.- (A *Julia*, refiriéndose a *Catalina*) Dice que lo único que ha hecho es acelerar tu muerte... con tu consentimiento o sin él.

JULIA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Catalina*) Dile que no me diga a mí si no le parece una asquerosidad anti natura eso de que los tíos se la metan sin parar... Y dile que eso indica claramente que en ella no existe ese amor natural que uno debería sentir por uno mismo.

CELIA.- (A *Catalina*, refiriéndose a *Julia*) Dice que lo que pretendía ella era evitarte sufrimientos.

CATALINA.- (A *CELIA*, refiriéndose a *Julia*) Dile que qué tontería es esa que le contaron de pequeña de que hay que ser sincera. Dile que qué miedo dan las personas sinceras. Dile que sólo sirve para crearse enemigos y para que todos huyan despavoridos en cuanto la ven aparecer.

CELIA.- (A *Julia*, refiriéndose a *Catalina*) Dice que ella lo que ha pretendido es realizar una tarea humanitaria...

Julia comienza a mostrar signos de que le ha afectado el veneno. Se marea. Se sienta en la hamaca.

JULIA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Catalina*) Dile que qué haría cuando se pusiera enferma. Recuérdale que se ha quedado sin seguridad social, a base de no cotizar. Y dile que ahora ya no te la dan tan fácilmente. No te la dan.

CELIA.- (A *Catalina*, refiriéndose a *Julia*) Dice que, aunque te pueda parecer paradójico, lo que ha hecho es, en realidad, una obra piadosa...

CATALINA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Julia*) Dile que ya sabe toda la profesión que lo plagia todo de Internet y de los libros. Y dile que... que un artista de verdad escribe lo que se le pasa por la cabeza y le importa una mierda lo que piensen los eruditos. Dile que para qué quiere vivir, si está tensa hasta en la playa. Si no le gusta el agua. Ni la arena. Ni el sol. Ni nada.

CELIA.- (A *Julia*, refiriéndose a *Catalina*) Dice que qué puede significar la muerte para alguien que nunca ha vivido. Dice que cómo es posible que no puedas ver claramente que lo que ha hecho es un acto compasivo.

JULIA.- (A *Celia*, refiriéndose a *Catalina*) Dile que ya no tiene la sonrisa luminosa y que tiene los dientes renegridos. Y que los dientes renegridos son síntomas de esquizofrenia. Y dile que se le salían ya las lorzas y los michelines.

CELIA.- (A Catalina, refiriéndose a Julia) Dice que sólo la persona que más te ama te ayudará a realizar el último viaje.

Catalina comienza a dar signo de que le afecta el veneno. Se marea. Se sienta en la hamaca

CATALINA.- (A Celia, refiriéndose a Julia) Dile que recuerde que ya no tiene ni el sueldo del colegio. Dile que recuerde que la han echado por llamar hijo puta e imbécil al niño pequeño aquel. Dile que hay que estar muy desquiciada para insultar así a un niño indefenso.

CELIA.- (A Julia, refiriéndose a Catalina) Dice que sólo la persona que más te ama te ayudará a hacer el último viaje.

Catalina y Julia se recuestan en la hamaca. Se van adormeciendo.

CELIA.- Tampoco tengo que ser yo siempre la buenecita... Siempre olvidabais todo lo relacionado conmigo. Y cuando os preguntaba por qué me olvidabais, decíais que "se os había pasado". Y nunca admitíais la verdadera causa de la omisión... Yo, a partir de ahora, sonreiré de verdad. Yo es que sonreía fatal, Zemir. No me salía la típica sonrisa franca... No me negarás, Zemir que, de las tres, soy la que tengo más talento. Una vez me dijo una chamana que la humanidad se divide en buenos, malos, e ignorantes. Yo no sé si soy buena o mala, pero, lo que no soy es ignorante. (Silencio) ¿A que no me chupo el dedo, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

Silencio.

CELIA.- ¿Sí me lo chupo?

ZEMIR.- Sí.

Escalofrío de Celia. Celia se empieza a marear más y camina pesadamente hacia la hamaca

CELIA.- Me sigo encontrando rara. No me encuentro bien, Zemir. ¿Serán los dos lextatines? *(Silencio)* ¿Serán los dos lextatines, Zemir? *(Silencio)* Zemir... ¿Me has dado veneno de verdad, Zemir?

ZEMIR.- Sí.

Silencio. Escalofrío de Celia. Zemir continúa haciendo flanes. Celia se queda absorta mirando la construcción de arena.

CELIA.- Era el cementerio blanco que cuelga encima del mar. No me negarás, Zemir, que de las tres soy la que tengo más talento... Encima de un promontorio... Panteones modernistas... arquitectura funeraria... Si les colocaras a todos los flanes unas crucecitas con los palitos de helado... Los cementerios marinos me encantan.

Silencio. Celia, tambaleándose, se sienta en su hamaca. Catalina farfulla aniñada.

CATALINA.-Y tendré una piscina cuando sea famosa. A mí me gustaría una piscina con forma de frijol.

CELIA.- ¿Qué es frijol?

JULIA.- Frijol es judía verde en mejicano...

CATALINA.- Es que yo hablaré con deje mejicano cuando sea famosa...

Catalina, Julia y Celia se quedan muy quietas. Zemir entra en la roca, saca tres toallas blancas y cubre con ella sus cuerpos. Hace sonar su extraño instrumento. Después, continúa con su construcción...

Fin

